

Esta colección de cuentos no es sólo tristeza o sinsabor o alegría o emoción o aventura o regrets o promesas o what ifs... o quizá sí y un poco más. Eso es, era, fue y será Dafné, sin orden particular

Un par de meses antes de partir de México Dafné y yo comenzamos a interactuar en redes sociales, platicábamos de bioinformática, destinos de viaje, eventualmente estábamos hablando prácticamente todos los días, claramente había algo cocinándose ahí.

Cuando nos conocimos fue un crush instantáneo, ella, morena, sensual por naturaleza, interesante en mil formas distintas, rápidamente se metió en mi cabeza y en mi corazón. Giovanna me dio su bendición, no es que la necesitara, pero se sentía bien que el universo se alineara para que Dafné y yo estuviéramos juntos. En un mes vivimos lo que en otras relaciones pudimos haber vivido en años, viajamos, reímos, compartimos pensamientos, tiempo y espacio.

En algún momento platicábamos acerca de creación literaria, y no negaré que es posible que estar escribiendo este libro puede ser una idea que se haya implantado cuando platicamos al respecto.

Todo pintaba bien, salvo por el pequeño detalle que 8000 km y 6h de diferencia separarían nuestros caminos. La despedida fue emotiva, conocí a mis padres y prometimos hablarnos todos los días para mantener la llama encendida.

Day after day  
Love turns grey  
Like a skin of a dying man  
And night after night  
We pretend it's alright  
And I have grown older  
And you have grown colder  
And nothing looks very much fun  
Anymore

Casi proféticamente, entre la marea de emociones asociado al cambio dramático de residencia, el trabajo acumulado, la falta de amigos, de dinero, la distancia con mi familia, la pandemia... inevitablemente mi caparazón se fue cerrando a todo y a todos, vivía en automático sin sentir nada, ni lo bueno ni lo malo.

Al tiempo bajó la frecuencia con la que hablabamos, la plática rayaba en lo monótono y eventualmente dejó de alimentarse esa llama que nos mantenía con el objetivo de un día vernos nuevamente.

En diez meses de trabajar en Cambridge, no había pedido vacaciones y a finales de octubre 2021, tras haber recorrido en bici la ruta de Cambridge a Brighton beach, noté que a mi vida le hacía falta aventura, libertad, emoción... todo aquello que en algún momento representó Dafné y que seguía teniendo a 8000 km y a 6h de diferencia horaria.

Para ella tampoco era fácil, cuando Beto y Pau estuvieron en mi casa ella pensaba "Yo soy quien debería estar ahí", pero vernos no estaba cerca de ocurrir.

Un mal día algo se rompió en mí, comencé a volver a sentir, comencé a tener amigos, comencé a prosperar, comencé a sentir que UK era ahora mi hogar, comencé a disolver mi caparazón, pero el daño ya estaba hecho, ya la llama era muy débil y era difícil mantenerla viva.

Tengo responsabilidad absoluta en lo que pasó cuando decidí terminar mi relación con Dafné, ya no era yo la misma persona que la que dejó México en 2020, me gustaban cosas distintas, había cambiado de opinión en cuanto a tener hijos, a envejecer y, de forma importante, deje de percibir esa fuente de conversación que me solía volar la cabeza al platicar con ella.

Separarme de ella no fue una decisión fácil, pero tal como dice A77aque: "Mi vida es un desastre, y no te quiero en él".

Siempre respeté y admiré la dedicación que ella tiene a su trabajo, girábamos en torno al entendido de que éramos seres independientes con sueños e ilusiones propios y en consecuencia nunca me atreví a pedirle que dejara todo, no quería ser ese estereotipo de vato que se trae a su morra, y tampoco me atreví (ni me atreveré) a regresar.

El tiempo se encargará de curarnos a ambos, quizá en algún momento seamos felices, quizá nunca lo seamos, quizá ya lo somos.

Nunca me he arrepentido de nada y dejar a Dafné no es la excepción, pero de tener una opción, quizá haría las cosas de forma diferente, quizá sería más asertivo para poder dejar las cosas cuando estuvieron en la cúspide, y que en vez de que fuera un recuerdo doloroso, fuera una de mis memorias más emotivas y alegres. Fiel creyente de la dualidad de sentimientos opuestos, sé que es ambas cosas, un recuerdo bonito, quizá el mejor hasta ahora, pero no por ello menos doloroso.

Søren Kierkegaard en su obra seminal decía que "Te vas a arrepentir de seguir con el compromiso, y te vas a arrepentir si no lo rompes". Cuando leas esto, espero entiendas que siempre serás mi either/or, y por ello te pido perdón, aunque ello sea muy poco y demasiado tarde.